

## De la etnografía a las narrativas ficcionales de la praxis ecológica: una propuesta metodológica<sup>1</sup>

### From Ethnography to the Fictional Narratives of Ecological Praxis: A Methodological Proposal

Marcos REIGOTA

*Universidad de Sorocaba, Brasil*

Traducción castellana realizada por Délia Maria de Césarís

#### RESUMEN

En este artículo se hace una aproximación metodológica a la etnología desde lo que el autor denomina "narrativas ficcionales de la praxis ecológica". Esta nueva manera de entender el discurso, las imágenes, los textos y las identidades culturales, en un claro giro postmoderno de lo que debe entenderse como pluriracionalidades, es decir, la diversidad del Yo y sus representaciones sociales, es lo que se quiere poner en evidencia: la realidad no es sólo racional (científica y objetiva), en ella convergen lo mítico, lo simbólico, lo ideal, sub y supra real, divergente y discontinuo, la unidad cultural de investigador más la del investigado son coexistentes. Se trata de liberar la contextualidad y la intersubjetividad de ambos actores, y llegar a reconocer que en la praxis significante heterogénea es que se logra la auténtica hermenéutica del sentido.

**Palabras clave:** Ecología, literatura, etnología, narrativa.

#### ABSTRACT

From Ethnography to the Fictional Narratives of Ecological Praxis: A Methodological Proposal. In this article a methodological approximation to ethnology is made which the author calls "fictional narratives of ecological praxis". This new manner of understanding discourse, images, texts and cultural identities in a clearly post-modern manner from which pluri-rationalities should be understood, that is to say, the diversity of the ego and its social representations, is what we wish to make evident, reality is not only rational (scientific and objective) there is also the mythical, the symbolic, the ideal, sub- and supra-real, divergent and discontinuous, the cultural unity of the researcher and the object of his research are co-existent. It intends to liberate the contextuality and the inter-subjectivity of both actors, and recognize that significant heterogeneous praxis means achieving authentic hermeneutics of the senses.

**Key words:** Ecology, literature, ethnology, narrative.

<sup>1</sup> Este texto es parte de la investigación "Nós, as/os ecologistas no processo de globalização", realizada con una beca del acuerdo Capes (Brasil)/DAAD (Alemania), en el Instituto de Investigación Social de Frankfurt, entre Agosto y Noviembre de 1997.

Recibido: 05-03-2000 • Aceptado: 28-05-2000

## INTRODUCCIÓN

En 1960, cuando Jean-Paul Sartre visitó Brasil, dictó una histórica conferencia en la Facultad de Filosofía de Araraquara, en la que, según Antonio Cândido, “fue posible verificar su posición filosófica de pensador que reexaminó el marxismo a la luz de lo que se llamó ‘existencialismo’, en esa conferencia expuso el meollo de la *Question de Méthode*”<sup>2</sup>. El contenido de esa conferencia, fue publicado en el libro titulado *Sartre no Brasil: A conferência de Araraquara*, pero es en el subtítulo “Filosofía marxista e ideología existencialista”, que se encuentran las principales cuestiones abordadas por él en aquella ocasión. Para Luiz Roberto Salinas Fortes, que tradujo y escribió el prefacio de la edición brasileña, en Araraquara, el famoso filósofo francés insistió en ciertos temas y antiguas obsesiones como, por ejemplo, la noción de *libertad*.

Según Fortes, para Sartre, *libertad* es una “palabra-clave” que continúa gozando del mayor prestigio. La propia “dialéctica”, por ejemplo, es bautizada como “lógica de la libertad”. El “proyecto” continúa igualmente como instancia fundamental para caracterizar el libre albedrío de la praxis individual, esta “dialéctica constituyente”, que es el gran modelo de inteligibilidad para toda y cualquier acción histórica concreta, envolviendo una multiplicidad de prácticas muchas veces antagónicas. Y si antes, tal como fue defendido en la famosa conferencia, el “existencialismo” fue un “humanismo”, aunque ahora ya no se insiste más en ese término, su perspectiva crítica continúa siendo “humana” (demasiado humana, para el gusto de algunos). El “humanismo”, enfáticamente reafirmado, reaparece ahora en la forma de fundamentación de una Antropología que busca recuperar la “insuperable singularidad de la aventura humana”<sup>3</sup>.

En dos pasajes del texto, Sartre (1987) enfatiza aspectos caros a la Antropología. En el primero de ellos comenta el necesario esfuerzo de “compreensión”, por la cual el investigador debe procurar entender que “es en el otro que se esconde lo que se asemeja a nosotros” (p.71). Para ejemplificar esa idea, dice que:

al indígena, en la sociología y en la etnografía clásicas, no lo comprendo. Sé que, en tales circunstancias hace tal cosa. Sé también que ciertas actitudes o ciertos ritos están ligados a tales creencias o a tales necesidades. Pero, no lo comprendo. Al contrario, comprendo a Lévi-Strauss y percibo, en este momento, que puedo igualmente comprender el indígena. Esto es, hay un tipo de conocimiento que no se puede determinar directa o indirectamente por medio de números, estadísticas, relaciones de legalidad, y aclara, que aunque éste es de cualquier forma un conocimiento, hay otro conocimiento que es el del cuestionador por el cuestionado, o aquél que posee el propio cuestionado: esto es lo constituyente de la *compreensión* (p.71). En resumen, para Sartre, *compreensión* “es algo estrictamente reservado a lo que podemos aprehender, nosotros, de la acción de un otro” (p.73).

- 2 El texto de Antonio Cândido, fue publicado en la contratapa del libro Sartre J.P. (1987), *Sartre no Brasil: A conferência de Araraquara (Filosofía Marxista e Ideología Existencialista)*. Rio de Janeiro/São Paulo, Paz e Terra/Unesp. 2ª edição.
- 3 Fortes L.S.(1987) “Introdução”, en Sartre J.P., obra citada, pp. 16/17.

En el segundo pasaje, aborda temas referidos a las relaciones que se establecen entre investigador/investigado:

Cuando comprendo el indígena al que estudio, si verdaderamente lo comprendo, lo que en el fondo no puede ocurrir sino en la amistad, y la mayoría de los etnógrafos, aún, aman a quienes estudian, cuando lo comprendo, comprender es al mismo tiempo una relación práctica y humana de amistad y de amor; amar, comprender, actuar en conjunto son una única y misma cosa (Ibid).

Las relaciones de amistad y amor entre personas de culturas diferentes, entre investigador e investigado, como las citadas por Sartre, constituyen aún hoy una cuestión delicada en toda actividad científica. Aunque esas y otras relaciones de intimidad entre investigador e investigado(s), puedan ser encontradas en diferentes textos antropológicos, las mismas aparecen camufladas por las exigencias de "objetividad científica", ocupando un papel secundario en los relatos y estudios.

Las relaciones de intimidad que se establecen entre personas de grupos, de culturas, de generación, género, etnia, clase social diferentes, han sido enfatizadas en las pesquisas etnográficas de las vertientes más contemporáneas - y urbanas - de la antropología. Para Hammersley y Atkinson (1983:8), "la etnografía refleja la búsqueda de leyes universales, buscando describir los detalles de las experiencias concretas de la vida en una cultura particular, y los papeles sociales o modelos que la constituyen".<sup>4</sup>

Según Scott (1996:153), el posmodernismo y los estudios lingüísticos influenciaron la etnografía, permitiendo que los etnógrafos se expresen con su estilo personal. Así, los textos deben ser leídos con la mediación del punto de vista del investigador sobre la realidad observada, pudiendo, esa mediación, ser continua o fragmentada.

En las investigaciones antropológicas y etnográficas, existen perspectivas diferentes, el antropólogo, "observa" un grupo distinto del suyo. Generalmente, el investigador procura estudiar una cultura "primitiva" cuyos parámetros son muy diferentes a los suyos, e intenta entenderla y describirla utilizando los argumentos y los modelos aprendidos en la universidad, entendidos como científicos, aceptados y predominantes. El etnógrafo, más allá de observar una cultura diferente a la suya, procura estar/convivir/hacer parte, aunque temporariamente, procurando integrarse lo más posible.

En ese sentido, establece relaciones de confianza, compañía, complicidad, amistad, en fin, relaciones afectivas y sociales que van a permitirle observar y dar significado a lo vivenciado cotidianamente. El investigador puede actuar como un actor de teatro (y en verdad él representa un papel), cuando se involucra y vivencia culturas, hábitos y costumbres de grupos muy diferentes al suyo. Por más verídico que sea su papel y por mejor que sea su desempeño, él "está" representando un papel con un tiempo y espacio semidefinidos. El investigador no es un legítimo componente del grupo con el

4 Hammersley M., Atkinson. P. (1983), *Ethnography, Principles in Practice*, London and New York Tavistock Publications. Citado por Scott D.(1996), "Ethnography and education", in Scott D.; Usher R. (1996), *Understanding educational research*. London/New York Routledge, p. 141ss.

cual está vivenciando experiencias cotidianas de vida. Será siempre un investigador viniendo de un mundo aparte, distante de aquél que quiere conocer y hacer conocer. Será, en muchos casos, recibido con votos de bienvenida, mas no será reconocido por el grupo con el cual convive como uno de los suyos.

Las identidades profesionales, política, étnica, de género y generación son mutantes. Ser extraño en un contexto cultural diferente al de su origen, puede traer al investigador dificultades en la convivencia cotidiana para establecer relaciones de intimidad con sus interlocutores, vínculos que le permitirían la obtención de datos preciosos. Entre "estar" y "ser" miembro de un grupo o cultura específicas, hay una enorme diferencia, que Fernando Pessoa (Álvaro de Campos) explicita de la siguiente forma: "Há entre quem sou e estou / uma diferença de verbo/ que corresponde à realidade."<sup>5</sup>

Así la (s) identidad (es) del investigador en el momento que está realizando la pesquisa es de extrema importancia, depende de cómo él se autoidentifica en relación con las cuestiones que quiere abordar y de cómo él es reconocido por su (s) interlocutor (es), para que el resultado de su trabajo sea valorizado y digno de crédito.

Volvemos entonces al tema inicial respecto de las relaciones de intimidad que se establecen entre investigador/investigado, y que permiten una mejor comprensión, no sólo del tema en cuestión, sino también, de los mismos investigadores, ya que, como nos dijo Sartre, "es en el otro que se esconde lo que se asemeja a nosotros".

Las relaciones de intimidad que surgen, deben dejar el lugar subalterno que ocupan en las pesquisas, sin olvidar la importancia que la objetividad tiene en estudios de ese porte. La cuestión aquí no es el ya desgastado debate entre objetividad y subjetividad en la práctica científica, sólo quiero argumentar que el investigador no puede dejar de lado la calidad y el tipo de relaciones que se establecieron entre él y sus interlocutores y la influencia que éstas tuvieron para obtener informaciones y detalles importantes.

Cuando abordamos las relaciones que surgieron en el proceso de investigación, deparamos en las cuestiones éticas, no siempre bien definidas y delimitadas en la exposición de aquellos datos que fueron conseguidos en momentos de intimidad. ¿Cómo distinguir, seleccionar, utilizar informaciones que son casi como confidencias hechas en conversaciones entre amigos, compañeros, cómplices? ¿Cómo preservar las relaciones construidas, sin exponer públicamente la privacidad de las personas cuando el resultado de la investigación gane el espacio público -espacio que, grande o pequeño, no altera el compromiso ético- a través de artículos, libros, relatos de investigaciones, cursos, conferencias, seminarios, etc.?

En la investigación etnográfica - y en las investigaciones en ciencias humanas en general - se comunica previamente a los interlocutores y componentes del grupo a ser estudiado, las intenciones y objetivos de la investigación. Así, aunque, ni el investigador ni sus interlocutores tengan muy claro los caminos que la investigación seguirá en el transcurso del proceso, se parte de un acuerdo común, acuerdo que el investigador comunica también a sus pares y colegas de la institución donde trabaja. También la (posible) agencia financiadora es informada de las orientaciones básicas, eventualmente una editora y/o revista científica, o algún canal de televisión que esperan los resultados parciales y/o definitivos. En

5 Citado por Matos M.V. L. (1992), *A vivencia do tempo em Fernando Pessoa*, Lisboa, editorial Verbo, p.27ss.

fin, la investigación es de conocimiento público desde el mismo proceso de elaboración, definición de objetivos, instrumentos y métodos de recolección de datos, demostraciones, costos y solicitud de financiamiento; desde los primeros contactos con las personas y/o grupos que serán investigados, hasta la presentación de los resultados.

Estos son algunos de los elementos básicos que caracterizan una investigación científica y que fueron ya presentados en mi trabajo “Nós (as/os) ecologistas: Um estudo etnográfico”. Sin embargo, los mismos, aunque de gran utilidad al comienzo, se mostraron insuficientes después, exigiéndome así, a buscar alternativas que me permitieran explorar las “posibilidades ficcionales”. En una de las primeras versiones de ese estudio, procuraba fundamentarlo dentro de la metodología etnográfica, por considerarla más próxima a mis objetivos. En mis borradores y claves, escritos en julio de 1995, encontré este pasaje:

Os meus ‘informantes’, evidentemente, têm a sua identidade camuflada, por questões éticas e porque são pessoas muito queridas. Com isso tenho usado e abusado das possibilidades ficcionais, criando personagens e cenários a partir dos relatos que tenho. Cada um dos meus informantes poderá se reconhecer/identificar em parte ou longo do texto, mas dificilmente se reconheceria completamente, já que misturo as informações, características pessoais, paisagens, etc. Apesar das liberdades não me atreveria a afirmar que o meu texto é obra de ficção, e se assim for entendido, espero que não seja qualificado ‘ficção da pior categoria’.

Um trabalho etnográfico? tenho minhas dúvidas. Possivelmente os etnólogos poderão questionar a exposição e interpretação dos dados. A minha opção pela pesquisa etnográfica, é muito mais no sentido linguístico e explicativo, já que possibilita mais uma auto-referência do que uma adesão ao processo de pesquisa científica. No entanto, o meu trabalho é etnográfico na medida que os ‘dados’ que possuo e interpreto, são na maior parte, vivências de pessoas com as quais pude partilhar momentos de suas vidas. Obtive os meus ‘dados’ no tempo de beber um café numa estação de trem, de um almoço num restaurante universitário, de uma caminhada pela cidade, ou da convivência cotidiana, seja no trabalho, na militância ou na intimidade, com os meus ‘pesquisados’ durante meses ou anos”.

Estaba preocupado por la “cientificidad” de mi trabajo, preocupación dependiente mucho más de hábitos personales, que del compromiso con un lenguaje y método científico, exigencias profesionales o criterios institucionales. No me ataban los compromisos financieros, institucionales y teóricos que caracterizan muchas veces el trabajo de un investigador. Tenía total libertad para escribir, mi único compromiso fue conmigo mismo y con mis amigos y colegas que me proporcionaban “los datos”. Mi deseo fue escribir, apenas escribir, sobre los ecologistas insertados en el proceso de globalización social, cultural y de sus relaciones socioafectivas.

Cuando percibí que poseía la fundamental y cara libertad para escribir, me fuí despidiendo de los (malos) hábitos científicistas, pero no de las contribuciones de la ciencia. La posibilidad de escribir un texto dentro de la perspectiva inicial “un estudio etnográfico” fue

siendo substituída por la posibilidad, más creativa, pero no menos etnográfica, que denominé “narrativas ficcionales”<sup>6</sup>.

Además de los motivos ya expuestos, esa substitución ocurrió debido a una serie de cuestionamientos que me hacía y a los desafíos que encontré para abordar los temas de mi interés.

Aquellas dificultades eran:

1. Para situar estos estudios en el marco teórico de la etnografía, reconocida y practicada por la comunidad científica, al mismo tiempo que observaba que en trabajos realizados desde la perspectiva de la posmodernidad se verificaban tímidas pero importantes “transgresiones” epistemológicas, estilísticas y temáticas.
2. La obtención de “datos” e informaciones que no obedecían a ninguno de los criterios de la investigación. Por ejemplo, ni las “entrevistas no dirigidas”, coinciden con ese encuadre, ya que ellas se sitúan dentro de un contexto, en el cual los papeles del investigador y del investigado son definidos y conocidos a priori y se establece entre ellos un acuerdo común.
3. La heterogeneidad de las cuestiones y del tiempo que demanda la obtención de las informaciones que constituyen el núcleo de cada narrativa. Informaciones que son producto de observaciones y encuentros eventuales, no sistematizados, o de las relaciones sociales y afectivas cotidianas.
4. La heterogeneidad cultural del grupo, cuyos puntos en común son el “nomadismo”, alto nivel de formación académica y compromiso profesional y político con la ecología.
5. Límites concretos, para abordar con profundidad, temas, conflictos y culturas complejas, que exigen un gran esfuerzo, como sumergirse en las raíces históricas y sus diversas versiones.

Aunque todos esos elementos hayan sido fundamentales para la substitución del “estudio etnográfico” por “las narrativas ficcionales”, el principal de ellos estaba relacionado con criterios éticos sintetizados en las siguientes cuestiones:

- a) Como investigador, ¿podía utilizar “datos”, informaciones, confidencias, donde yo era el único o uno de los pocos testigos, sin herir, delatar, denunciar, exponer o tornar públicos aquellos conflictos, dolores, amores, amistades que presencié en espacios privados?
- b) Como investigador interesado en traer al debate público y científico las situaciones concretas de la vida compleja y fragmentada de nuestra época, ¿podía basarme en personas con las cuales tenía relaciones sociales y de intimidad, exponiendo la privacidad de ellas?

La alternativa que encontré, y que constituye la base de las “narrativas ficcionales”, fue “barajar” al máximo los fragmentos y pedazos de hechos reales, recreando “colegas-personajes”, que deben ser leídos/vistos como producto de la ficción. Ninguno de ellos

6 La denominación “narrativas ficcionales”, fue sugerida por los colegas: Clelia Nascimento-Schulze, Mary Jane Paris Spink y Pedrinho Guareschi, en la Reunião da Associação Nacional de Pesquisa e Pós-Graduação em Psicologia (Teresópolis/Maio de 1996), ocasión en que presenté el esbozo del trabajo titulado “Nos (as/os) ecologistas: Um estudo etnográfico”.

puede ser encontrado en la vida real conforme está descrito, porque ninguno es reflejo de una única persona, pero sí constituido de múltiples facetas encontradas en los diferentes individuos del grupo estudiado. Cada personaje adquiere identidad propia, y sólo podría ser reconocido por las personas que contribuyeron con detalles de su cultura, sentimientos, estilo de vida, opciones estéticas, profesionales, sexuales, etc.

### **EXPRESIÓN ESCRITA**

*“Escrever é prolongar o tempo,  
é dividi-lo em partículas de segundo,  
dando a cada uma delas uma vida insubstituível”*  
(Clarice Lispector, 1992, pág. 151)

Escribir sobre las/los ecologistas, en el proceso de globalización, considerando la importancia política planetaria de ese grupo al cual pertenezco, como profesional y con el cual me identifico cultural y políticamente, fue un gran desafío ya que parecía inevitable abordar la intimidad de las personas que viven y que reciben los efectos de los grandes conflictos contemporáneos; los grandes cambios comportamentales y las contradicciones culturales de nuestro siglo. Quería escribir sobre las dificultades cotidianas encontradas, por nosotros, las/los ecologistas involucrados con las cuestiones político/sociales y culturales actuales, quería escribir sobre personas, militantes y profesionales, colegas y amigos ecologistas de varias partes del mundo con los cuales pude convivir, y con los cuales mantengo contacto, al mismo tiempo que procuraba dejar registrado muchos pasajes de mi propia praxis e identidad ecologista.

Al respecto, mis interrogantes teóricos y existenciales, pueden ser sintetizados así:

1. ¿Cómo nosotros, las/los ecologistas, podemos dar respuestas a los grandes problemas ecológicos de dimensión planetaria si, en las dificultades de nuestra cotidianidad pública y privada, los “nosotros” son difícilmente vivenciados?
2. ¿Estarían las respuestas y/o los fundamentos para la solución de problemas complejos y de amplitud internacional en las alternativas encontradas individual o grupalmente en lo que podríamos considerar como “minorías activas”?
3. ¿Seremos nosotros, las/los ecologistas, precursores del estilo de vida de la posmodernidad, los continuadores de una concepción existencialista anacrónica, heredera de los movimientos libertarios de 1968?
4. ¿Cómo el proceso de globalización, del cual las/los ecologistas somos uno de los grupos pioneros, afecta la cotidianidad, la subjetividad y la intimidad de esos/esas mismos/mismas ecologistas, con actuación internacional?
5. ¿Cómo las representaciones sociales que tenemos unos de los otros, personas de culturas y nacionalidades diferentes y que formamos parte de la misma generación y actuación político/profesional, influenciamos, en lo macro, en la política internacional de los hemisferios Norte/Sur y, en lo micro, en las relaciones afectivas cotidianas de las parejas y grupos de amigos interétnicos?

Para responder estos interrogantes, podría recurrir a una serie de documentos como diarios de viajes, cartas, noticias de periódicos, experiencias personales vividas y/o presen-

ciadas, filmes, novelas, así como la bibliografía científica disponible sobre el tema<sup>7</sup>. Así pasé a la lectura de textos autobiográficos, biografías, estudios y reportajes, sobre personas que influenciaron en mi praxis: Albert Einstein, Oswald de Andrade<sup>8</sup>, Paul Feyerabend, Paulo Freire y Fernando Gabeira<sup>9</sup>.

Procuré verificar en estos textos, el nivel, la calidad y la influencia de las relaciones que esos hombres tuvieron con sus colegas, amigos y amigas así como, la importancia que sus compañeras, mujeres y “namoradas”<sup>10</sup>, tuvieron en el desarrollo del pensamiento artístico, político y científico que marcaron nuestro siglo. Si la lista es masculina, la presencia de mujeres como Tarcila do Amaral<sup>11</sup> y Patricia Galvão<sup>12</sup> en la vida de Oswald de Andrade, Mileva Maric en la vida de A. Einstein, Grazie Borini en la vida de Paul Feyerabend, Madalena Freire<sup>13</sup> y Ana Maria de Araújo<sup>14</sup> en la vida de Paulo Freire<sup>15</sup>, entre otras, fue fundamental para entender cómo, en la intimidad de las relaciones afectivas, surgen y se desenvuelven perspectivas científicas, políticas y culturales, que caracterizan una época.

Al lado de esos nombres conocidos, quedé atento a las noticias publicadas en la prensa sobre algún aspecto cotidiano de algún/a ecologista anónimo/a o hasta entonces desconocido/a para mí. Leía con “otra mirada” las cartas, postales, e-mails que recibía y acompañaba atentamente, cómo los medios internacionales abordaban los temas y conflictos políticos, culturales, sociales, ecológicos y lo que decían sobre mis colegas y amigos que estaban viviendo esos conflictos. Procuraba así escribir sobre la praxis de esos colegas ecologistas, y que hacen parte de mi círculo de amistades, de esa forma estaría también escribiendo sobre mi propia práctica y sobre mis relaciones con estas personas.

Si exponer mi propia experiencia, en la tentativa de responder a los cuestionamientos que me hacía, no me planteaba ningún problema ético a priori, ese no fue el caso, como ya manifesté antes, cuando comprometía a personas próximas. Esa condición ética, aliada a mi necesidad personal de expresión a través de la escritura, me llevó a explorar las posibilidades creativas de las “narrativas ficcionales”.

### **NARRATIVA, FICCIÓN Y NARRATIVAS FICCIONALES**

Con la creciente presencia de la perspectiva posmoderna en las ciencias humanas, una serie de trabajos de diferentes disciplinas, como la historia, geografía, filosofía, psi-

- 7 Son las fuentes sugeridas por Denzin. N.k. (1989), *Interpretative Biofraphv*, Newbury Park, Cal. Sage, p.7, citado por Erben M. (1996), “Biographical method”, en Scott D. Usher R.(1996) *Understanding educational research*, London. Routledge/.
- 8 Escritor brasileño representante del modernismo (N. de la T).
- 9 Activista ecologista, periodista y escritor brasileño, actualmente diputado por el Partido Verde (N. de la T).
- 10 Se mantiene la expresión para conservar el sentido de una relación de enamoramiento, es el compromiso que significa la palabra “noviazgo” (N. de la T).
- 11 Pintora modernista (N. de la T).
- 12 Escritora y activista, primeramente comunista y después anarquista.
- 13 Educadora de gran influencia en el pensamiento de P. Freire (N.de la T).
- 14 Educadora, influye decisivamente en la vida de P. Freire (N. de la T).
- 15 Destacado educador brasileño, constructor de una pedagogía a partir de la palabra del “otro”, de los iletrados, de “aquelos a quienes la fortuna jamás golpeó a su puerta”. Autor de numerosas obras, entre ellas: *Pedagogía del oprimido* (N. de la T).

cología, sociología, crítica literaria, etc., han usado como fuentes, las narrativas presentes en los filmes y la literatura. En ese contexto, la noción de narrativa es muy citada, mas poco definida.

No ha sido este el caso de Worthington K. (1996, pp. 13/14), para ella la narrativa es más que una simple descripción: “las narrativas están relacionadas, no con momentos aislados o actos particulares, sino, con una secuencia de actos y eventos. Ellas están disponiendo e interconectando las percepciones fenomenológicas, y la memoria de esas percepciones en el tiempo y en el espacio. En el proceso de narración, momentos discretos son contextualizados: ellos están inmersos en una historia”. En ese sentido las narrativas, se caracterizan por la “memoria” disponible sobre los eventos y sus repercusiones, es decir que están próximas a la ficción. Esto significa que la narrativa, al aproximarse a la ficción, corre el riesgo de expresar en forma incorrecta y desfigurada los hechos, sobre todo si esos hechos son interpretados, recibidos, vivenciados y “secuenciados” por cada persona.

Para La Rossa R. (1995:553-554), “Todas las narraciones, tienen un elemento de mito o de ficción, y con eso sugieren algún nivel de manipulación. Las historias, de acuerdo con Hopper, no son puro artefacto, pero ellas no son, tampoco, completamente verdaderas”<sup>16</sup>. Las narrativas (escritas, orales, visuales, corporales) no son ni verdades, ni mentiras, pero son una forma creativa (depresiva, alegre, positiva, negativa, pesimista, optimista, nostálgica, “saudosa”<sup>17</sup>, futurista, realista, surrealista, impresionista, fragmentada, barroca, minimalista, redundante, clásica, erudita, pop, kistch, etc.) de organizar y comunicar situaciones vividas y imaginadas.

Su proximidad con la ficción se torna más inmediata y visible, aproximándose a la creatividad, a la expresión e interpretación artísticas, haciendo que se distancie de la veracidad de los hechos, exigida y buscada por el objetivismo científico. Toda narrativa tiene su componente ficcional, aunque no conquiste la categoría de ficción literaria o artística. Estas últimas requieren un elevado grado de elaboración y complejidad de la palabra, de la escritura y de las imágenes. El crítico literario I. Lucchesi analizando los textos de Clarice Lispector y Vergílio Ferreira, define “la ficción literaria” como: “el espacio donde la experiencia humana torna ilimitado el horizonte existencial, concretizándose en las variadas formas literarias (novela, poema, cuento, crónica, etc.)” (Lucchesi, 1987:12).

Para este autor en la obra citada (p.16), “la ficción literaria, es una manifestación de la ‘errância’<sup>18</sup>, en la medida en que investiga, a través del impulso creador, la radicalidad del existir”. El autor usa el término “errância”, en el sentido de error, en contraposición a la noción de certeza y no en el sentido de “nômade”, “sem eira, nem beira”<sup>19</sup>. Tanto la noción de “errância”, como contraposición a la verdad, así como en el sentido de nômade, me parecen adecuadas para la idea de la radicalidad del existir, que Lucchesi identifica en la ficción literaria de Clarice Lispector y Vergílio Ferreira.

16 La Rossa cita el trabajo de Hoper. J. (1993), “The rhetoric of motives in divorce”, *Journal of Marriage and the Family*, 55, pp.801-813.

17 Expresión en portugués referente a “saudades” y que parcialmente puede entenderse como “nostalgia” (N. de la T).

18 Se mantiene la expresión para conservar el sentido de “vagabundo, errante, nómada” (N.de la T).

19 Expresión que se refiere a “sin recursos, en la miseria” (N. de la T).

Entre las tres definiciones que Lucchesi propone sobre “la ficción de errância”, una de ellas traduce, desde mi punto de vista, una doble posibilidad:

A errância, como manifestação da condição humana é investigada e asumida en la perspectiva do homem, ser errante (que comete erros) que é. Trata-se da existencialidade projetada no espelho, ao refletir a tensão entre o ‘ser no mundo’ e o ‘estar no mundo’. É a tomada de consciência do homem acerca do seu estado de abandono, obrigando-o a empreender uma viagem por mares revoltos na fragil embarcação da vida, siempre à margen da verdade. Pode ser a busca ansiosa da própria identidade, ou mesmo o reconhecimento do ‘outro’. Por vezes o conflito entre o ‘viver-com’, e o ‘con-viver’ ”(Lucchesi, 1987:17).

Las diferencias y proximidades entre la narrativa y la ficción, delimitan formas de expresión, presentes en las conversaciones cotidianas, correspondencia, reportajes, textos religiosos, literarios, biográficos, autobiográficos y científicos, así como en la danza, las artes plásticas, la música, el cine, el teatro, etc. Expresiones del ser humano, que son reflejo de sus representaciones sociales, las que ejercen influencia y son influenciadas por el contexto y la época en que se vive. Lo que las diferencia, califica e identifica, son sus formas y grado de elaboración, pudiendo situarse entre la banalidad del sentido común y el anonimato de lo cotidiano o como obras de arte y de la ciencia, que caracterizan e identifican una época o período histórico.

Fue Pierre Macherey, el primer autor que utilizó el término “narrativas ficcionales” (récit fictif/fictive narrative), en un análisis crítico sobre los textos de Jorge Luis Borges, publicados en la revista *Les Temps Modernes*, en 1966<sup>20</sup>. Macherey, no esconde su sorpresa frente a los mecanismos de escritura utilizados por el escritor argentino. Comienza su texto argumentando que Borges “está esencialmente preocupado por los problemas de la narrativa: pero, él coloca esos problemas de una forma que es profundamente ficcional. Así él nos propone una teoría de las narrativas ficcionales, corriendo el riesgo de ser considerado poco serio o excesivo” (Macherey, 1966: 1309).

La concepción que tiene Jorge Luis Borges para desarrollar su “teoría”, es la de considerar al libro como una narrativa, afirmando que no existen dos narrativas idénticas en una misma obra (Macherey, *Ibid*), en otras palabras, existen varias formas de interpretarla (leer) y de contarla (escribirla). Las múltiples versiones posibles de cada narrativa, traen implícitas, en cada una de ellas, muchas otras variantes para descubrir y explorar. Macherey interroga: “¿cómo escribir la historia más simple, considerando que ella implica una posibilidad infinita de variación, considerando aún, que a la forma escogida siempre le faltarán otras formas que podrían estar presentes?”(Macherey, *Ibid*).

De esa forma, para el crítico literario, el escritor utiliza formas simples de redacción con muchas alusiones: “Más que escribir, Borges indica una narrativa: no aquella que él podría escribir, sino aquella que otros podrían escribir” (Macherey, *Ibid*). Siguiendo, tal vez, los pasos de Borges, él no define lo que entiende por narrativa ficcional, haciendo mención

20 La versión en inglés de ese texto, fue publicada en Alazraki J. (ed) (1987), *Critical essays on Jorge Luis Borges*. Boston. G.K. Hall & Co. pp. 77/83.

a ella, en el título de su artículo y en el primer párrafo del mismo. Es en el análisis de la novela *La forma de la espada*, que la noción de narrativa ficcional queda más explícita.

El profesor Alberto Julián Pérez, estudioso de la obra de Jorge Luís Borges y de sus narrativas, escribe que entre ellas, se destaca la biografía literaria del poeta popular, denominada *Evaristo Carriego*, escrita en 1930:

En este libro Borges recrea con nostalgia la vida del mundo suburbano de Buenos Aires hasta 1889: imagina el barrio de Palermo, su geografía humana castigada por la escasez y, adoptando el punto de vista de cronista y de testigo, comienza el examen de la personalidad del poeta y de sus libros de poemas. En sus capítulos notamos el desarrollo de una voz narrativa propia: Borges se transforma en un testigo imaginario de la historia urbana y literaria de Buenos Aires que 'sabe' y comenta, desde su posición privilegiada, el tema escogido. Carriego es uno de sus 'poetas-personajes', en sus 'cuentos', el personaje-escritor adquiere múltiples fisionomías, la voz narrativa que comenta las obras de los escritores como parte integral de la trama del relato aparecerá repetidas veces. Borges es aquí 'Borges', el proceso hermenéutico de interpretación de una realidad diferente, siempre a partir de su posición marginal, siempre como el 'otro', lo lleva a integrar el proceso ficcional al mundo que está representando, en el cual la posición de sujeto que observa siempre es pertinente para determinar el carácter de la representación (Pérez, 1992:13).

En líneas generales, la narrativa tiene siempre un componente verdadero, de historial, colectivo o particular. A partir del momento que ella pasa a ser relatada, la ficción va tornándose presente. Por más próxima que esté de la verdad de los hechos, cada persona narra la historia/cuento a su manera, enfatizando o eliminando pasajes y detalles, dejando implícitas o explícitas sus representaciones sobre el hecho concreto, sus consecuencias y desdoblamientos. Las narrativas ficcionales, cuando son presentadas en los espacios académicos y literarios, corren doble riesgo: de no ser consideradas como material de validez científica, ni con valor literario. Aunque esos dos riesgos deben ser considerados, ya que son espacios políticos, sociales y culturales importantes, las narrativas ficcionales, están relacionadas con otros criterios: el compromiso ético y la pertinencia temática.

Ya explicité como el compromiso ético, fue fundamental en el proceso que dio origen a las narrativas ficcionales. En relación con la pertinencia temática, ha llegado el momento de profundizar un poco más ese argumento. La "instantaneidad" con la cual los medios de comunicación, principalmente la televisión, exponen los conflictos planetarios y su virtual o real influencia en la vida de las personas que aparentemente no han tenido nada que ver con ellos, presenta a las ciencias humanas en general los desafíos de abordar con profundidad los temas del presente cotidiano, sin caer en la fugacidad periodística, ni en las explicaciones "objetivas y científicas" que en poco tiempo se muestran obsoletas.

La velocidad de las profundas mudanzas sociales, políticas, culturales y ecológicas de dimensión planetaria de las últimas décadas, aliadas de una excesiva cantidad de informaciones sobre países, culturas, conflictos, etc., nos coloca frente al relativismo de nuestro conocimiento, por más y bien informados que estemos. En medio de la constante avalancha de informaciones nuevas, diversificadas, contradictorias, incompletas y fragmentadas, no es de espantarse que un sentimiento de impotencia, por mínimo que sea, se encuentre en las

conversaciones, debates y encuentros sociales, políticos y académicos, justificando determinismos y conformismos ante situaciones de injusticia y violencia.

En ese contexto cómo definir criterios de “pertinencia temática” para intentar responder con un mínimo de certidumbre a las innumerables cuestiones que las ciencias y las artes tienen delante de sí. Cuestiones cotidianas relevantes, que parecen necesitar, todas ellas, de un urgente análisis, fundamentado, además, en una militancia sin representaciones sociales ingenuas.

Fui movido a escribir sobre las/los ecologistas en el momento en que problemas como las guerras en la ex-Yugoslavia, Ruanda y Burundi; las dificultades en las relaciones entre personas de culturas diferentes; el papel político de las/los ecologistas del hemisferio Sur en el contexto global; la difusión y validación internacional de la producción cultural y científica de los profesionales del hemisferio Sur; las crisis de identidades nacionales y étnicas; el oportunismo de los grandes conglomerados económicos en relación con la ecología, entre muchas otras de macro y micro política y de existencia individual y colectiva, pasaron a formar parte de mi realidad y de la cotidianeidad de personas muy próximas a mí.

Creo que esos temas precisan ser discutidos con profundidad, no sólo por algunas personas dispersas y sin contactos entre sí, sino por grupos e instituciones dedicadas al estudio de las problemáticas contemporáneas, que puedan deshacer lo enmarañado, tornándolo un poco más claro, teniendo como fundamento, repito, una actuación política planetaria con representaciones sociales más elaboradas. En ese sentido, pienso ser pertinente, no sólo en la exposición de esa temática, sino también para recorrer el cúmulo explicativo ofrecido por la vivencia singular de personas con conflictos que marcaron la historia contemporánea.

Con las narrativas ficcionales, pretendo traer al espacio público, principalmente a los lugares de debate, de formación profesional y política, la elaboración de alternativas que posibiliten la concretización de un estilo de vida más ecológico, pacífico, justo y placentero, momentos privados, de ideas, experiencias y sentimientos que también caracterizan la época en que vivimos.

### **CONSTRUYENDO LAS NARRATIVAS FICCIONALES**

Teniendo en primer lugar, el compromiso ético y la pertinencia temática, la construcción de las narrativas ficcionales, me exigió la elaboración de escenarios, identidades y personajes. Abordar la ecología y la praxis de las/los ecologistas, implica colocar en evidencia una serie de presupuestos donde se encuentran al mismo tiempo: la problemática ecológica global y sus consecuencias locales; los debates y proyectos públicos y aquellos que ocurren tras los bastidores privados; la importancia de las problemáticas colectivas e individuales en la historia contemporánea y la trayectoria personal de cada uno.

Se torna también necesario, buscar características idénticas comunes que puedan caracterizar a los personajes como ecologistas. En ese sentido, procuré enfatizar la “errância” o nomadismo de aquéllos, principalmente la parcela de ese grupo que tiene actuación internacional. Como observa el ecologista brasileño Fabio Cascino, muchos de las/los ecologistas, son personas “desfixadas”,<sup>21</sup> viviendo cortos espacios de tiempo en medios con cultu-

21 “Desarraigado” (N. de la T).

ras, lenguas, religión, hábitos, alimentación, paisaje, clima, etc., completamente diferentes<sup>22</sup>. La “errância” o nomadismo, al mismo tiempo que es una característica de identidad común, posibilita la vivencia y la multiplicación de las identidades individuales en las que pueden ser encontradas las particularidades personales con la inclusión / eliminación / “deglución”, de diferentes ideas, experiencias, sentimientos y opciones de vida íntima, pública y profesional.

Las relaciones que se establecen entre ecologistas - y con sus interlocutores de diferente bagaje cultural - tienen una fundamental importancia, en el sentido de que, a partir de ese núcleo básico de múltiples identidades, se puede pensar en las macro posibilidades de las alternativas políticas multiculturales. La noción de identidad, única y fija, va siendo reemplazada por otra, plural, múltiple, fragmentada, influenciada por factores específicos del fenómeno de “errância” y por la inmersión en las cuestiones culturales y ecológicas globales.

Probablemente, esa característica identifica a los/las ecologistas nómadas, definiendo el contorno de la identidad del ciudadano y de la ciudadana posmodernas, aquellos que en otras épocas eran conocidos como “ciudadanos del mundo”.

La identidad, de las/los ecologistas, alterada por las múltiples influencias, reconstruidas en diferentes espacios y tiempos, y consecuentemente, los discursos que las identifican, pueden ser considerados como características del “pensamiento débil” (Vattimo G.; Rovatti A, 1983), en la medida en que se tornan, tanto la identidad como el discurso, vulnerables e indefinidos, buscando afirmarse frente a las identidades y discursos consolidados y homogeneizados. Mientras tanto el aspecto débil, huidizo e imprevisible del discurso que sostiene las identidades posmodernas, trae consigo la posibilidad de desestabilizar esos mismos discursos e identidades conservadoras. Encuentra en su aparente fragilidad, su fuerza creativa con posibilidades políticas, sociales y personales no exploradas, innovadoras, no conformistas y revolucionarias. A través de la multiplicidad de encuentros y desencuentros cotidianos con personas de diferentes orígenes sociales y culturales, las/los ecologistas “desarraigados”, se posicionan constantemente ante sus propias (auto) referencias y las de sus interlocutores.

La fragilidad y la porosidad identificatoria permiten muchas entradas y salidas, en un proceso circulatorio constante, que se manifiesta concretamente en aquéllos encuentros y/o desencuentros con el/la otro/a, cuando éstos se posicionan como espejos. En ese proceso la cuestión identificatoria, puede favorecer la adhesión y adaptación “a las normas, discursos y estándares vigentes”, o a actuar como elemento fundamental de cuestionamiento: indefinido, fragmentado, contradictorio, factores que caracterizan la construcción de nuevas identidades. Las múltiples facetas (posibilidades identificatorias) de las/los ecologistas revelan algunos de sus aspectos, al mismo tiempo que para sí mismos, a la(s) otra(s) persona(s) que vivencia(n), temporariamente el mismo contexto. Así, la evidencia y permanencia de la(s) identidades(s) quedan limitadas a contextos espaciales, culturales y temporales definidos, que pueden consolidarse como variables de una múltiple y constante identidad, permanecer por un tiempo específico o desaparecer definitivamente.

22 Entrevista particular, São Paulo, 16 de Março de 1997.

Escribió Fernando Pessoa: "Viajar! Perder países! Ser otro constantemente".<sup>23</sup> Esos trechos poéticos, confirman una práctica ecologista, con infinitas implicaciones. "Ser otro constantemente" permite la construcción de la identidad ecologista de la/el ciudadana/ciudadano planetaria/o, pero esto puede también originar, en sentido inverso, identidades camaleónicas, que se alteran para "adaptarse al ambiente". Esas últimas son caricaturas identificatorias, de aquel que se imagina que puede agrandar y responder a las expectativas y representaciones de los interlocutores que son portavoces del discurso predominante.

En el contexto ecologista internacional, las caricaturas identificatorias, pueden ser extremadamente peligrosas, ya que la acción política exige identidades diferenciadas, mutantes pero legítimas, donde se entremezclan la herencia histórica; la historia y el recorrido individual; las condiciones de existencia y las influencias culturales con las utopías individuales y colectivas.

La autenticidad de la identidad ecologista, a la que me refiero, es múltiple, posible de alteraciones, mas no es un enmarañado de clichés y mezcla de informaciones y significados no digeridos, es decir, un "pastiche". La implicación política de la(s) identidad(es) ecologista(s) está íntimamente ligada a las relaciones concretas entre militantes, profesionales e instituciones de los hemisferios Norte y Sur, a través de la circulación de ideas que posibiliten la aplicación de alternativas y propuestas prácticas de beneficio común.

Ese proceso implica momentos de dialogicidad, donde las identidades pueden y deben ser flexibles posibilitando la deconstrucción de las representaciones colonialistas y neo-colonialistas de los colegas del Norte en relación con los del Sur, y la deconstrucción de los discursos de "víctima", "dependiente", "periférico", "subdesarrollado" de los colegas del Sur en relación con los del Norte. Cabe a la ecología, y las/los ecologistas de cualquier lugar del planeta, el compromiso político de construcción de la noción de interdependencia e influencias recíprocas entre los dos hemisferios, no lineales ni unidireccionales del Norte para el Sur. La deconstrucción de falsos mitos, y representaciones sociales vigentes en el escenario ecologista internacional y las posibilidades de reconstrucción, acontece hoy en numerosos lugares y ocasiones. Puede ser en la intimidad de las relaciones afectivas y sociales; en la producción artística; en los institutos de investigación; en los departamentos gubernamentales de "ayuda al desarrollo"; en las instituciones humanitarias; en la producción académica de circulación internacional; en los simposios, conferencias, seminarios; en la elaboración de proyectos envolviendo a personas de diferentes culturas y nacionalidades; en las grandes reuniones internacionales promovidas por las Naciones Unidas, etc.

En la construcción de las narrativas ficcionales, procuré enfatizar los momentos y lugares donde el proceso de deconstrucción y/o reconstrucción está ocurriendo; las dificultades y límites, así como sus avances y conquistas, utilizando, como ya explicité más arriba, situaciones que presencié o tuve conocimiento. Con ese material, procuré empalmar los fragmentos que me llegaron sobre cuestiones particulares que componen la perspectiva global en general, sin dejar de lado mis propias representaciones sociales sobre los temas en causa, buscando evidenciar el "nosotros" en los que estamos implicados.

Para la construcción de escenarios y personajes ecologistas, procuré hacer "las articulaciones entre eventos históricos, construcción personal de esos eventos, historias perso-

23 El pasaje es de autoría de F. Pessoa (ortónimo), en Matos M.V. (1992), obra citada, p.89.

nales y sus implicaciones con la historia colectiva” (Strauss, 1995:4), buscando auxilio en las contribuciones literarias de Fernando Pessoa, Clarice Lispector y Jorge Luis Borges.

### **FERNANDO PESSOA, CLARICE LISPECTOR Y JORGE LUIS BORGES**

La crítica literaria, los centros universitarios, las revistas especializadas y las grandes editoras de difusión internacional, están alertas al legado, dejado por Fernando Pessoa, Clarice Lispector y Jorge Luis Borges.

No es mi intención abordar la contribución de cada uno de estos escritores a las narrativas ficcionales, ya que además de ser un trabajo exhaustivo y probablemente muy incompleto, exigiría un análisis crítico que no me considero con condiciones técnicas de hacer. Cuando busqué apoyo en Fernando Pessoa, Clarice Lispector y Jorge Luis Borges, no estaba procurando descubrir las características técnicas de su escritura y estilo, que pudiesen ser útiles para mi trabajo. Los tuve como referencia, desobedeciendo -más por deficiencia que por rebeldía- los patrones clásicos académicos, porque quería preservar la relación de lector fiel que tenía con ellos, antes de comenzar a escribir sobre el tema que nos ocupa hoy. Si por los motivos ya señalados, debía dedicarme a la ficción para escribir sobre la praxis de las/los ecologistas, procuré en mis escritores preferidos, referencias que pudiesen orientarme, estando atento para no imitar el grado de sofisticación y erudición de los mismos, pero, en lo posible intentar la sencillez y elegancia que brindan a sus lectores, abordando temas complejos, conflictivos y existenciales.

Buscaba (y aún busco), en los heterónimos de Fernando Pessoa, en el “existencialismo errante” de Clarice Lispector y en las recurrentes imágenes de los laberintos y espejos de Jorge Luis Borges, trechos, pasajes, argumentos, indicaciones, que pudiesen orientarme en la construcción de las narrativas ficcionales.

Asumí un riesgo premeditado, inevitable e ineludible, ya que los tres son escritores muy conocidos por el gran público, además de tener gran parte de su obra desmenuzada por los críticos literarios.

### **FERNANDO PESSOA**

En relación a Fernando Pessoa, es bien conocida su capacidad de “multiplicarse”, multiplicando así sus posibilidades existenciales a través de los heterónimos y en la construcción de numerosos seudónimos. De esa forma, Fernando Pessoa llama nuestra atención para la posibilidad de la existencia de “múltiples yo”, concretos o deseados, vivenciados o proyectados, inaugurando y anticipando lo que vendría a ser una de las características básicas de la identidad posmoderna. El proceso que da origen a los heterónimos Alberto Caeiro, Ricardo Reis y Álvaro de Campos, que componen junto con el propio Fernando Pessoa la mayor parte de la producción literaria hasta entonces conocida del poeta, fue elaborada según el crítico Angel Crespo (1995), “calculando minuciosamente los elementos biográficos, intelectuales y hasta sentimentales, según los cuales debía desenvolverse la obra poética de esos personajes, cuya existencia dependía, naturalmente, de los textos a ellos atribuidos” (p.77).

Delante de las infinitas posibilidades ofrecidas por los heterónimos de Fernando Pessoa, quiero explicitar en su producción literaria, lo que sirvió como base para la construcción de las narrativas ficcionales, principalmente en lo referente a la elaboración de las identidades de aquellos personajes de ficción que mantuvieron en la vida real, relaciones profesionales, personales y afectivas conmigo. Entre sus textos, muchos pasajes pueden ser

señalados, como algunos ya lo fueron a lo largo de este capítulo, no obstante, mi “investigación” consistió en encontrar entre tantas citas posibles, *una y apenas una*, que pudiese dar el sentido y el significado de su presencia, identificación y contribución a la construcción de las narrativas y que presentase puntadas en común y complementarias a los textos escogidos de Clarice Lispector y Jorge Luis Borges.

La elección recayó sobre un pasaje donde “la expresión de sinceridad es nítida” (Matos, 1992, p.251), escrita por Álvaro de Campos, probablemente el más cosmopolita entre todos los heterónimos de Fernando Pessoa: “Sentir tudo de todas as maneiras/ter todas as opiniões,/Ser sincero contradizendo-se à cada minuto”<sup>24</sup>.

### CLARICE LISPECTOR

El crítico literario Lucchesi I. (1987), escribió sobre Clarice Lispector y Vergílio Ferreira, que esos autores comprueban que

la existencia del individuo está condenada a vivir en espacios de la nadificación, comprendiendo así el hecho de que los referidos autores procuraron redimir la condición humana. Por lo tanto, trazan una trayectoria en cierto punto antikafkiana, visto que el propósito inicial consiste en el rescate de la conciencia, a despecho de un mundo adverso y absurdo. Si el individuo habita un mundo que lo despersonalizó, se ha de intentar devolverle el perfil perdido (p. 103).

Ya observé en otro pasaje de este texto, las diferencias y semejanzas en como el término “errância”, está siendo entendido y empleado por mí. La lectura de Clarice Lispector, privilegiando su expresión sobre el “existencialismo errante”, se debe básicamente a los análisis de Lucchesi I. (1987) y de Nunes B. (1989), que muestran como Clarice Lispector emplea los verbos *ser*, *existir* y *mirar* en sus narrativas y la proximidad que las mismas tienen con el pensamiento de Heidegger, Kierkegaard, Camus y Sartre.

Clarice Lispector ella misma, fue una errante. Nació en Ucrania, pasó la infancia en Maceió y Recife, habitó en Rio de Janeiro donde se formó en Derecho en 1944. Luego de concluir la Universidad, se trasladó con su marido, un joven diplomático, para Nápoles, de allí parte para Berna, donde nació su primer hijo. Vivió seis meses en Torquay en Inglaterra, naciendo en Washington, su segundo hijo. En 1959, se separó del marido volviendo con sus hijos para Rio de Janeiro. Entre otros tantos viajes que realizó, de Belém do Pará a Africa del Norte, se destaca su participación como invitada oficial, al Congreso Mundial de Brujería, realizado en Bogotá, Colombia en 1976 (Waldman, 1993:174-175).

Escribir fue, para Clarice Lispector, su forma de exponer las “errâncias” externas e internas, o la “pasión por la existencia” (Waldman, 1993:41). Como también ya observé, las/los ecologistas tienen en la “errância” una de sus características básicas y aunque el tra-

24 Publicado en Matos M.V. (1992), obra citada, p.251. La autora no proporciona la referencia bibliográfica, apenas anota que se trata de Álvaro de Campos. p.226, probablemente se trata del *Livro do desassossego* conforme escribe en la introducción: “la solução mais adequada consistiu apenas em varrer o texto, desbastando-o quase só ao nível da escrita, juntando apenas algumas menções ao ‘Livro do Desassossego’.” (pp.8/9)

bajo de Clarice Lispector sea abundante en esas cuestiones, es de su relación con la escritura que extraje el pasaje que estuvo constantemente presente, como un alerta, en la construcción de las narrativas ficcionales: “já que se há de escrever, que pelo menos não se esmaquem com polavras as entrelinhas” (Lispector, 1991:20).

### JORGE LUIS BORGES

Como los textos de Fernando Pessoa y Clarice Lispector, son numerosos los textos de Jorge Luis Borges, cuyas características, estilos y fundamentos, son estudiados en todo el mundo. No sería incorrecto afirmar, que se trata del autor latino-americano, más exhaustivamente analizado por críticos, filósofos, psicólogos, sociólogos, físicos, etc., desde diferentes perspectivas. Siendo muy diversos los aspectos de su trabajo, son también numerosas las posibilidades que ofrecen en la construcción de narrativas ficcionales. Además de un estilo de escritura, que como ya fue observado por Pierre Macherey (1966), es el precursor. El íntimo interés y compromiso con la historia, la ficción y lo imaginario de otras culturas, además de la suya propia, aliados de su vivencia de viajero desde la juventud y el conocimiento de varias lenguas, hizo de Jorge Luis Borges, como observa su compañera y viuda María Kodama, que “a pesar de ser esencialmente de su país, consiguiera alcanzar (trascender) a lo universal”<sup>25</sup>.

Su sensibilidad y relación con los libros, los que realmente fueron escritos, los que son dados como definitivamente perdidos, sus traducciones y diversas versiones, así como los que comenta, dejando al lector en la duda si son realmente libros existentes o productos de su fantasía, ocupan un papel fundamental en su existencia y en su literatura. En 1955, el mismo año en que asume la tutela de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, comienza también su ceguera. Sobre esa coincidencia y paradoja, escribió: “nadie rebaje a lágrima o reproche/ Esta declaración de la maestría/ De Dios, que con magnífica ironía/Me dio a la vez los libros y la noche”<sup>26</sup>.

El orden de las bibliotecas que para Borges, precisan ser descifradas como un laberinto, no puede ser pensada como una búsqueda simplista y conformista del orden del mundo. Las bibliotecas, como los laberintos, tienen sus caminos, meandros, encrucijadas, bifurcaciones, pistas, trampas, que conducen a sorpresas, placeres y peligros. El inevitable polvo sobre los textos, además de su concretitud, traen las marcas del tiempo, del recorrido de las palabras de la historia y de las historias que se revelan en cada página.

Una biblioteca es todo un universo, o mejor un laberinto, que tuvo en Jorge Luis Borges, hasta el momento, el mejor y más sistemático explorador.

Más allá de los laberintos, el espejo, por ser un objeto que refleja imágenes del mundo, el reverso de la realidad, es otro símbolo recurrente en la obra del escritor argentino. Aunque ese mundo reflejado sea irreal, él nos da la imagen de nosotros mismos situados en ese mundo irreal. Éste es un “ejercicio”, el cual Jorge Luis Borges, utiliza para cuestionar sobre las nociones de realidad, apariencia e imagen. Las imágenes y apariencias proporcionadas por los espejos, funcionan como la ficción, es decir, son componentes de la realidad,

25 “Inscripción”, al libro de Jorge Luis Borges (1994), *El tamaño de mi esperanza*, Barcelona. Seix Barral, p. 9

26 Ese texto fue publicado en 1960, en *El Hacedor*. Extraído de la contratapa del libro *El tamaño de mi esperanza*.

mas no son la realidad. Ellas existen apenas como imagen y reflejo, siendo apenas una pálida alegoría de lo real.

Los laberintos y espejos como metáforas, permiten comprender la complejidad de lo contemporáneo, y son así utilizados - como paradigmas en las narrativas ficcionales de la praxis ecologista - cuando procuro enfatizar las tentativas de las personas para verse o situarse en el mundo, o en su reverso reflejado, buscando caminos, alternativas, salidas de los laberintos personales y sociales en que se encuentran. Entre los escritos de Jorge Luis Borges, escogí el último párrafo de su cuento Emma Zunz: "La historia era increíble, en efecto, pero se impuso a todos, porque substancialmente era cierta. Verdadero era el tono de Emma Zunz, verdadero el pudor, verdadero el odio. Verdadero también el ultraje que había padecido; sólo eran falsas las circunstancias, la hora y uno o dos nombres propios"<sup>27</sup>.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALAZRAKI, J. (ed.) (1987): *Critical essays on Jorge Luis Borges*, Boston, G.K.Hall & Co.
- ANDRADE, O. (1990): *Um homem sem profissão: Sob as ordens de mamãe*. São Paulo/ Editora Globo, 2ª edição.
- BORGES, J. L. (1994): *El tamaño de mi esperanza*, Barcelona, Seix Barral.
- BORGES, J.L. (1993): *Oeuvres complètes*, Paris, La Pleiade/Gallimard.
- COELHO, C. N. (1987): *Os movimentos libertários em questão. A política e a cultura nas memórias de Fernando Gabeira*, Petrópolis, Vozes.
- CRESPO, A. (1995): *Con Fernando Pessoa*, Madrid, Huega & Fierro
- DENITCH, B. (1996): "National identity, politics and democracy", *Social Science Information*, vol 35, nº 3, September, pp.459-484.
- EINSTEIN, A., MARIC, M. (1993): *Lettres d'amour et de science*, Paris, Seuil.
- FEATHERSTONE, M. (ed.) (1990): *Global culture*, London, Sage.
- FEYERABEND, P. (1995): *Killing Time: The autobiography*, Chicago, Chicago University Press.
- FREIRE, P. (1991): *Cartas à Cristina*, Rio de Janeiro, Paz e Terra.
- GADOTTI, M. (ed) (1996): *Paulo Freire: Uma biobliografia*, São Paulo/Brasília, Cortez/Unesco.
- GIDDENS, A. (1995): *La trasformazione dell'inimita: Sessualia, amore et erotismo nelle societa moderne*, Bologna, Il Mulino.
- GUATARI, F. (1989): *Les trois ecologies*, Paris, Galilée.
- HAJER, M. (1995): *The politics of environmental discourse: Ecological and the policy process*, Oxford Clarendon Press.
- HALL, A. (ed) (1995): *Below the surface: Words and images in protest at French testing on Moruroa*, Auckland, Vintage.
- HAMMERSLEY, M. (1992): *What's wrong with ethnography?*, London/New York, Routledge.
- HAVENAAR, J.M. (1996): *After Chernobyl: Psychological factors affecting health after a nuclear disaster*, Utrecht, Utrecht University Press.
- KACZYSKI, Th. J. (1997): *El manifiesto del Unabomber: La sociedad industrial y su futuro*, Buenos Aires, Editorial Perfil.

27 Borges, J. L. (1972), *El Aleph*, Buenos Aires, Emece, pp.65-66. Extraje este pasaje de McGuirk B. (1997), *Latin America Literature: symptoms, risks and strategies of post-structuralist criticism*, London/New York, Routledge, pp.202/203.

- LA ROSSA, R. (1995): "Stories and relationships", *Journal of Social and Personal Relationships*, vol 12. Nº 4, pp.553-558.
- LISPECTOR, C. (1992): *Para não esquecer*, São Paulo, Siciliano, 4ª edição.
- LISPECTOR, C. (1983): *Laços de família*, Rio de Janeiro, Nova Fronteira, 12ª edição.
- LUCCHESI, I. (1987): *Crice e escritura: Uma Leitura de Clarice Lispector e Vergílio Ferreira*, Rio de Janeiro. Forense Universitária.
- MACHEREY, P. (1966): "Borges et le récit fictif", *Les Temps Modernes*, nº 236, 21º année, Janvier, pp. 1309/1316.
- MATOS, M.V.L. (1992): *A vivência do tempo em Fernando Pessoa*, Lisboa, Editorial Verbo.
- MCGUIRK, B. (1997): *Latin America literature: symptoms, risks and strategies of post-structuralism criticism*, London/ York, Routledge.
- MELLUCI, A. (1996): "Individual experience and global issues in a planetary society", *Social Science Information*, vol 35, Nº 3, september, pg.485-510.
- MILTON, K. (ed.) (1993): *Environmentalism: The view from antropology*, London/New York Routledge.
- MUKASGASANA, Y. (1997): *La mort ne veut pas de moi*, Paris, Fixot.
- NDUWAMUNGU, M. (1995): "Rwanda 1973-1994: Temoinage sur la dérive", *Revue Nouvelle*, Bruxelles, Mai, pp.57-68.
- NICHOLSON, L., SEIDMAN, S. (eds)(1995): *Social postmodernism: Beyond identity politics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- NUNES, B. (1989): *O drama da linguagem: Uma leitura de Clarice Lispector*, São Paulo. Ática.
- OELSCHLAEGER, M. (ed.) (1995), *Postmodern environmental ethics*, Albany, State University of New York Press.
- PAZ, O. (1993): *La llama doble: Amor y erotismo*, Barcelona, Seix Barral.
- PECJAK, V. (1994): "War crelty in the former Yugoslavia and its psychological correlates", *Politics and the Individual*, Hamburgo, Vol 4, nº 1, pp.75-84.
- PERES, A. J. (1992): "Génesis y desarrollo de los procedimientos narrativos en la obra literaria de Jorge Luis Borges", in Bluhner K. A.; Toro A. (eds), *Jorge Luis Borges: Variaciones interpretativas sobre sus procedimientos literarios y bases epistemológicas*, Frankfurt, Vervuert Verlag, pp. 11-28.
- PESSOA, F. (1993): *Poesías de Álvaro de Campos*, São Paulo, Martins Fontes.
- REIGOTA, M. (1998): "Brazilian art and literature:Oswald de Andrade's contribution to global ecology", in Murphy P. (ed.): *The literature of nature and international sourceboo*, Chicago/London,Fitzroy Delborn.
- REIGOTA, M. (1996): "O pensamento ecologista na era da globalização", in Zubiri-Ellacuria (ed), *Mundialización y liberación*, Managua, Universidad Centroamericana Press.
- REIGOTA, M. (1995): *Meio ambiente e representação social*, São Paulo, Cortez.
- ROCHA, A. C., Pérez J.A. (1997): *Itoiz: del deber de la desobediencia civil al ecosabotaje*, Pamplona, Pamiela.
- RODRIGUES, V. (org) (1997): *Muda o mundo, Raimundo! Educação ambiental no ensino básico do Brasil*, Brasília, WWF/MMA.
- SACHS, W. (ed) (1993): *Global ecology: A new arena of political conflict*, London, Zed Books.
- SARTRE, J. P. (1987): *Sartre no Brasil. A conferência de Araraquara (Filosofia Marxista e Ideologia Existencialista)*, Rio de Janeiro/ São Paulo. Paz e Terra/ Unesp, 2ª edição.
- SCOTT, D. (1996), "Ethnography and education". in Scott D.; Usher R. (eds.) *Understanding educational research*, London/New York, Routledge, pp. 143-159.
- SCOTT, D., USHER, R. (1996): *Understanding educacional reseach*. London/New York Routledge.

- SPINK, M.J. (1996): "O discurso como produção de sentido", en Schultze C.N. (org.) "Novas contribuições para a teorização e pesquisa em representação social", *Coletâneas da Associação Nacional de Pesquisa e Pós-graduação em Psicologia*, Florianópolis, Vol 1, Nº10, Setembro, pp. 37-47.
- STRAUSS, A. (1995): "Identity, biography, history and symbolic representations", *Social Psychology Quarterly*, Vol. 58, Nº 1, March. Pp. 4-12.
- UGRESIC, D. (1996): "The confiscation of memory", *New Left Review*, nº 218, July/August, pp.26-39.
- VATTIMO, G.; ROVATTI, A.(eds.) (1983), *Il Pensiero debole*, Milano, Feltrinelli.
- WALDMAN, B. (1993): *Clarice Lispector: A paixão segundo C. L.*, São Paulo, editora Escuta, 2ª edição.
- WORTHINGTON, K. (1996): *Self as narrative: subjectivity and community in contemporary fiction*, Oxford Claredon Press.